

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 4

Dios (Parte 3)

Si me hubieses preguntado qué era lo que quería ser cuando creciera, hubiese contestado, “Una de las siguientes tres cosas. Un abogado litigante, un pastor, o un político.” Por la gracia de Dios, mi llamado, en este punto de mi vida, parece ser un abogado litigante y un profesor de Catecismo Dominical. Amo mi trabajo. Puedo ayudar a gente cuyas vidas han sido destrozadas y destruidas. Un aspecto interesante de mi trabajo incluye una intersección entre la corte y la política. Sucede que en Texas elegimos a nuestros jueces.

Tuve un caso en el que representé a una viuda y un niño cuyo padre/esposo había sido quemado vivo en un día de trabajo muy trágico. El caso sucedió porque la gente que había llevado al hombre a controlar un fuego en un pozo petrolero no deseaba tomar el tiempo para obtener las medidas de seguridad necesarias en el lugar. Se suponía que debían proveer de agua y cierto equipo de seguridad, pero una vez que mi hombre se presentó, las medidas de seguridad aún estaban a varios días de distancia. La compañía insistió que mi representado no obstante trabajó en el pozo para extinguir el fuego, amenazándolo con remover a él y a su compañía del trabajo y de traer a alguien más. Ante la insistencia de sus jefes y de la compañía, mi representado fue a apagar el fuego. Hubo una explosión subsecuente, y sin agua para contenerla, mi representado fue quemado vivo tratando de correr por su vida.¹

Inicié un juicio/proceso en nombre de la viuda y de su hijo. En nuestro proceso legal, hay formas en las que las partes son animadas a transar /resolver sus disputas sin tener que ir hasta un juicio. Una de ellas se llama “mediación.” En la mediación, cada parte presenta sus mejores argumentos a la otra parte y luego el mediador, una persona neutral, va de un lado a otro entre las partes transmitiendo ideas y discusiones de acuerdos con una meta de encontrar paz y resolución al final del día.

En nuestro caso fuimos a la mediación esperando un buen resultado. Hice mi caso lo más fuerte que pude. Expliqué la culpa de las compañías acusadas así como la extensión de los daños. Le pedía a la compañía de seguros que pagara como era debido y pedí a la compañía que pagara los montos deducibles para poder resolver el caso. Cuando terminé, fue el turno del abogado defensor.

Ellos se pararon ante la viuda y yo y dijeron, “El Sr. Lanier puede que esté en lo correcto. Esta puede que sea nuestra culpa. De hecho, esperamos que un jurado vote en contra de nosotros. También entendemos la naturaleza trágica de

¹ Debido a que en la mayoría de los casos estoy ligado a un acuerdo de confidencialidad, he modificado un poco los hechos combinando elementos de dos casos diferentes.

los daños. Entendemos la deuda que debemos. PERO,” y él dijo esto con énfasis y un poco de arrogancia en su voz, “**Nosotros somos dueños de las cortes de apelación**. Hemos dado fondos para sus elecciones y ellos no votarán en contra de una compañía de seguros o una corporación a favor de una víctima, aunque estés en lo correcto. Entonces, no pagaremos lo que debemos, sin importar lo que usted o un jurado diga. Y si son inteligentes, tomarán nuestra oferta el día de hoy.”

Mucho de justicia para todos...Pero ese NO es el tipo de juez que Pablo entiende que Dios es. No es el tipo de justicia que Dios practica. Su justicia no está a la venta; él no se inclina por el poderoso; él no necesita ser reelegido.

Esta semana, consideraremos la teología de Pablo sobre Dios como Juez al examinar a Pablo en cuanto a Dios – Parte 3.

DIOS EL JUEZ

En Romanos 2:16, Pablo escribió “Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios **juzgará** los secretos de toda persona.” Repetidamente en Romanos y a través de los escritos de Pablo, él hace referencia a Dios como juez y a los juicios de Dios. En medio de las discusiones de antropomorfismos,² esta semana consideramos este concepto de Pablo.

Cuando Pablo escribe sobre Dios como “Juez” y cuando él emplea palabras relacionadas como “juicio,” Pablo está empleando terminología “legal.”³ En otras palabras, Pablo escribió empleando las mismas palabras para “juez” y “juicio” que habrían sido empleadas en los escritos de un sistema de corte.⁴ Mientras con comodidad podemos decir que Pablo está empleando terminología legal, tenemos que preguntar qué es lo que Pablo significa cuando él lo hace. No es simple como decir que Pablo está empleando palabras de corte. Si uno va a una corte de los Estados Unidos, uno típicamente halla a un juez vistiendo una bata negra sentado en un lugar elevado más arriba del jurado, los abogados, y hasta de los testigos en simbolismo que el juez está arriba de la ley. Sin embargo, más arriba de los jueces está típicamente la bandera de los Estados Unidos significando que hasta el juez está bajo la regulación de la ley. Si, por el contrario, uno viaja a Inglaterra, uno verá al juez llevando una peluca empolvada

² A través de las dos semanas que pasaron, hemos discutido la forma que Dios se ha revelado a sí mismo en términos humanos y en roles de la vida humana a través de las Escrituras (“antropomorfismos”). Esas lecciones previas están disponibles en www.Biblical-Literacy.com .

³ Está construidas a partir de la palabra Griega *krino* (κρίνω).

⁴ Estas palabras empleadas sobre Dios son las mismas palabras que Pablo empleó en 1 Corintios cuando él explicó que la iglesia no debía llevar sus quejas en contra de cada uno a una corte secular. La iglesia, no los jueces fuera de la iglesia, debían decidir los asuntos de las iglesias.

así como las batas. Los jueces en Inglaterra llevan una apariencia diferente y un poder distinto al de los jueces de las cortes Estadounidenses.

El sistema legal Romano también fue diferente al nuestro. En el mismo sentido, el sistema legal Judío difiere tanto del sistema Romano como del nuestro. Desde una perspectiva judicial, tenemos trabajo que hacer para entender cuál es la teología de Pablo en esta área. Sin embargo, hasta más significativo es que encontramos que hubo un uso específico de las palabras legales Griegas que Pablo eligió en el contexto de Dios como Juez en la versión Griega de las Escrituras del Antiguo Testamento. Por estudios, Pablo no fue un abogado; ¡fue un estudioso entrenado en el Antiguo Testamento!⁵

Por lo que al estudiar lo que Pablo enseña sobre Dios como Juez, empezamos con un enfoque sobre el concepto de Dios como Juez en el Antiguo Testamento

DIOS EL JUEZ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Leyendo el Antiguo Testamento, encontramos muchas referencias sobre Dios como Juez. Dios juzga a Israel como nación (Oseas 4; Isaías 1:2, 18-20); Dios juzga a las naciones paganas (Judas 11:27; Deuteronomio 33; 21); y Dios juzga a individuos (Génesis 18:25). Mientras que un estudio completo de Dios como Juez en el Antiguo Testamento va más allá del alcance de esta clase, hacemos bien al darnos cuenta de dos aspectos de la enseñanza del Antiguo Testamento no hay duda que Pablo estaba íntimamente familiarizado con él. Al hacerlo, estaremos analizando pasajes que emplean un grupo de palabras Hebreas relacionadas que los traductores Judíos establecieron en el Antiguo Testamento Griego de los días de Pablo con la misma palabra Griega que Pablo empleó en sus propios escritos.⁶ Por razones de claridad en esta lección, simplemente nos referiremos a esa como la palabra para juez en el Antiguo Testamento (aunque algunas otras palabras también son empleadas con menor frecuencia).

¿Qué trata de significar el Antiguo Testamento cuando se refiere a Dios como Juez? La palabra Hebrea conlleva dos aspectos reales de Dios como Juez. **La palabra se refiere a alguien que es un gobernante así como un juez.** Esto tiene sentido en referencia a Dios porque Dios, como Gobernante y verdadero Rey de Israel, mantuvo el poder como Juez.

El rol de Dios aquí tiene una definición clara en el Monte Sinaí. Fue en el Sinaí que la gente eligió ser parte de un convenio con Yahvé. Yahvé sería su Dios y gobernante, y ellos serían su gente. En esta relación legal, Dios establece los

⁵ Ver las lecciones sobre la vida de Pablo, específicamente la lección 4 en www.Biblical-Literacy.com.

⁶ Pablo mayormente citó como una referencia esta traducción Griega de las Escrituras llamada el “Septuaginto.” Para antecedentes sobre esta traducción, considera varias lecciones dentro de nuestra Introducción a la Historia de la Iglesia hallada en www.Biblical-Literacy.com específicamente la lección de la Introducción a la Historia de la Iglesia # 11. Las palabras Hebreas vienen de la raíz Hebrea *shapat* (שפט).

términos de la relación. El legisla los “Deberás” y los “No harás” que la gente deberá seguir.

El empuje de la idea del Antiguo Testamento es que Dios trabaja para “restaurar la relación legal que ha sido interrumpida por la herida hecha a uno de sus socios.”⁷

Si ahora nos vamos hacia delante, un catedrático preeminente de leyes de la costa oeste recientemente vino a mi oficina. Un grupo para cesar de fumar se le acercó. El grupo estaba convencido que una prominente compañía de Internet estaba realizando propagandas subliminales para cigarrillos en la Internet. Ellos estaban pidiendo que los enjuiciara en nombre de ellos. Examiné los hechos y concluí que ellos estaban, en mi estimación, probablemente correctos. Luego me fijé en la ley, y mientras que las propagandas subliminales están en contra de la ley, el grupo para dejar de fumar no tenía un derecho bajo la ley para iniciar tal juicio. Les informé sobre esto, y traté de trabajar con ellos para hacer que se detuviera tal propaganda fuera del sistema de cortes. Si hubiese llevado ese caso, un juez justo hubiese visto la ley, ¡y arrojado mi caso fuera de la corte! El caso no hubiese seguido en pie bajo la ley en la que el juez es juramentado y confirmado.

Esto conlleva a las siguientes preguntas, ¿En base a qué Dios juzga? Como Juez, ¿Cuáles son las leyes que Dios emplea para informar sus decisiones? ¿Cuál es el criterio de justicia de Dios? El Antiguo Testamento nos da varias respuestas a estas preguntas porque hay muchas facetas a los juicios de Dios:

- Pablo entendería que los **juicios de Dios separaron lo bueno y lo malo**. Por ejemplo, en 1 Reyes 3:9, Salomón ora por un corazón que correctamente juzgue bajo los estándares de Dios (la ESV la traduce como “una mente que entienda para gobernar a tu gente”). Este es un juicio en formas que se “discierna entre el bien y el mal.” A la inversa, en Miqueas 3:1, el profeta nota que aquellos que no conocen la “justicia” son aquellos quienes “odian lo bueno y aman lo malo.”
- Los **juicios de Dios buscan nivelar el campo de juego**. Lucas emplea un consorcio/grupo de versos de Isaías y Zacarías para este efecto, “Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada. Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas. Y todo mortal verá la salvación de Dios” (Lucas 3:5-6).
- Dios **juzga en formas que hicieron que caiga el orgulloso, pero que se levante el humilde**. En este sentido, el “SEÑOR que practica justicia” [de el Hebreo para “juez”] enfatiza que el rico no debe alardear en

⁷ *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento – Theologica Dictionary of the New Testament*, editado por Gerhard Kittel, (Eerdmans 1965) vol. 3 at 923.

riquezas ni el sabio en sabiduría (Jeremías 9:23-24). De igual manera, en Isaías 5:15-16, leemos que “el SEÑOR Todopoderoso será exaltado en justicia, el Dios santo se mostrará santo en rectitud” mientras que “el hombre será humillado..., y abatidos los ojos altivos.”

- Como juez Dios **premia la causa del necesitado y de los oprimidos**. Los profetas de Dios repetidamente imploran a la gente en nombre de Dios a “¡Buscar la justicia y reprender al opresor! ¡Abogar por el huérfano y defender a la viuda!” (Isaías 1:17; también ver Isaías 10:2; Amós 5:11; 8:4ff etc.).
- Dios como **Juez está interesado en la justicia social** en la tierra. Hay insistencia por parte de Dios para que “No tuerzas la justicia contra los pobres de tu pueblo en sus demandas legales” (Exodo 23:6). En Deuteronomio, la Ley va más allá, “No le niegues sus derechos al extranjero ni al huérfano, ni tomes en prenda el manto de la viuda” (Deuteronomio 24:17).
- Dios **ejercita su juicio mientras que al mismo tiempo mantiene su fidelidad a un acuerdo y su propia justicia**. Estos mismos requisitos Dios se los pone a su gente. Miqueas dice en 6:8, “ya se te ha dicho lo que de ti espera el SEÑOR: practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” [Aquí el Hebreo es *chesed*, se refiere a la amabilidad hacia o la lealtad hacia un convenio/acuerdo entre Dios y su gente].”
- Dios **ejercita su justicia fielmente y consistentemente**. Tal como Pablo lo supo de Deuteronomio 32:4, “El es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. El es recto y justo.

PABLO EN CUANTO A DIOS COMO JUEZ

Por supuesto, no le hace falta un científico de cohetes entender que la gente está en una posición difícil en virtud de los principios y estándares de consistente juicio de Dios. La gente no puede mantener el convenio fielmente. Tal como lo vio el Salmista, “Desde el cielo el SEÑOR contempla a los hombres para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios. Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” (Salmo 14:2-3). Pablo entendió este problema ante Dios el juez. Pablo cita este Salmo justo después de establecer los mismos principios del juicio de Dios que Pablo conoció/supo de sus estudios del Antiguo Testamento. En las palabras de Pablo, hay un día “cuando Dios revelará su justo juicio. Porque Dios ‘pagará a cada uno según lo que haya hecho.’ El dará vida eterna a los que, preservando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad. Pero por

los que por el egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios.” (Romanos 2:5-8).

Tal como lo reconoció Pablo, tenemos un predicamento en el Antiguo Testamento. Dios el Juez, con su criterio de juzgar justamente en un acuerdo bien establecido, es hacer bueno lo que es malo. Ese acuerdo es verdaderamente violado por toda la humanidad, y el resultado asegurado es el castigo y la ira. Tal como Isaías lo puso:

Tú sabes que son muchas nuestras rebeliones; nuestros pecados nos acusan. Nuestras rebeliones no nos dejan; conocemos nuestras iniquidades. Hemos sido rebeldes; hemos negado al SEÑOR. ¡Le hemos vuelto la espalda a nuestro Dios! Fomentamos la opresión y la traición; proferimos las mentiras concebidas en nuestro corazón... El SEÑOR lo ha visto, y le ha disgustado...según sus obras, a las costas lejanas les dará su merecido. (Isaías 59:12-18).

Sin embargo, Dios muestra una lealtad y bondad pactada, ¡hasta en medio del juicio justo! Hasta al pasaje de Isaías mencionado anteriormente, le sigue una promesa que El Redentor vendrá a Sión; ¡vendrá a todos los de Jacob que se arrepientan de su rebeldía! –afirma el SEÑOR” (Isaías 59:20). Entonces, Dios tiene una justicia que hace que la ira salga debido a la violación del acuerdo/pacto, sin embargo el Juez consistente ofrece un tiempo de arrepentimiento y restauración a su gente del pacto. Vemos una aparente contradicción en el Antiguo Testamento y ¡pide una explicación del consistente SEÑOR! Pablo resuelve esta aparente contradicción al entender la obra de Cristo estableciendo una relación de pacto nuevo y diferente.

Dios el juez ofrece una segunda base para el juicio más allá del pacto inicial en el Sinaí. Este es un pacto basado en fe en lugar de acción. Este es un pacto en donde la justicia no es hallada siguiendo los dictados de la Ley del Torah, sino en confiando en un sacrificio redentor por Jesús como Mesías. Pablo explica esto en Romanos 3:21:

Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.

Pablo importantemente entendió esto no sólo como la forma en la que Dios el Juez pudo permitir a la iglesia alabar a pesar de los pecados de cada persona, pero también había más. Esta era la resolución de Pablo de cómo Dios pudo aceptar a los Israelitas quienes pusieron su fe en Dios incluso antes del sacrificio de Cristo. La forma en la que Dios pudo aceptar al fiel ante la acción de Jesús

en el Calvario estuvo centrada en ese sacrificio que iba a ocurrir. La expiación de Cristo resuelve la contradicción aparente de cómo Dios puede ser consistente como Juez, consistente en justicia, y sin embargo permitir a gente pecadora. Tal como lo dijo Pablo, “pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, **en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados.**” (Romanos 3:24-25).

Vemos en Pablo, una teología de Dios como Juez que toma el rol del Antiguo Testamento de Dios como Juez de la gente del pacto en una manera que trae cumplimiento consistente a las acciones de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento así como una explicación del pacto de fe por el cual todas las personas puede que hayan tenido una hermandad con Dios.

¿En dónde deja esto a Pablo en los temas de Dios como Juez en los asuntos terrenales más allá del pacto de hermandad entre Dios y su gente? Pablo totalmente toma los roles de Dios como Juez dado en sus estudios del Antiguo Testamento. No nos sorprende encontrar a Pablo enseñando sobre Dios como:

- Un juez que **entiende y separa lo bueno y lo malo**. Pablo le escribió a los Tesalonicenses de Dios como Dios “que examina nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2:4). Dios discierne el bien y el mal. Simplemente porque su gente está justificada en un sentido eterno no hace que se disipen las preocupaciones de Dios o sus ojos en la moralidad de las acciones y pensamientos.
- Un juez que **busca nivelar el campo de juego**. Dios les recordó a los Tesalonicenses sobre esto cuando escribió que, “Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes” (2 Tesalonicenses 1:6-7).
- Un juez que **premia la causa del necesitado y de los oprimidos**. Pablo le escribe a los Corintios en un momento en donde algunos de los Corintios más adinerados aparentemente juzgaron a Pablo por no tener dinero, como si es que no tuviese las bendiciones más completas de Dios. Pablo les dice a los Corintios “Por mi parte, muy poco me preocupa que me juzguen ustedes...el que me juzga es el Señor” (1 Corintios 4:3-4). Pablo continúa tocando estos asuntos al hacer referencia (y probablemente citando) a estos Corintios adinerados en sus demandas, “¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado ha ser reyes, y eso sin nosotros!” mientras que evidentemente Pablo era “como los sentenciados a muerte. Hemos llegado ha ser un espectáculo para todo el universo, tanto para los ángeles como para los hombres.” Sin embargo, Pablo cierra este pensamiento recordando a los Corintios que

Pablo era aquel quien tenía el poder de Dios. Pablo caminó en el reino de Dios, a pesar de la apariencia terrenal de pobreza. (1 Corintios 4:8-21).

- Un juez **quien está interesado por la justicia social** en la tierra. Toda la carta de Pablo a Filemón es una en la que Pablo establece el tratamiento apropiado que un amo Cristiano debe tener frente a su esclavo. Muy parecido a las reprimendas dadas en sus otras cartas, Pablo se explaya para estar seguro que el esclavo/propiedad es tratado con honor y respeto.

Podemos ver en la teología de Pablo un entendimiento completo de Dios como Juez en todas las permutaciones del Antiguo Testamento. El entendimiento de Pablo sobre Dios no fue uno que cambió a Dios del Antiguo Testamento por un nuevo Dios. En su lugar, en la vida y muerte de Jesucristo, hemos visto desplegado al misterio del plan de redención de Dios. Da una mejor perspectiva en cuanto a Dios como Juez, pero de ninguna manera cambia la revelación de Dios como Juez en el Antiguo Testamento.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el SEÑOR, que actuó en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues eso es lo que a mí me agrada (Jeremías 9:23-24)*

Dios, el Juez Justo, se alegra en el amor, justicia y rectitud firme. ¿**Tienes** sabiduría? ¿**Tienes** poder? ¿**Tienes** dinero? ¡NO! Debemos reconocer que todo lo que tenemos es algo que Dios ha colocado a nuestro cuidado. Es Dios quien es el dueño. Por ejemplo, no le estamos dando al Señor “su 10 por ciento” cuando damos el diezmo. Estamos reconociendo que Dios tiene la completa propiedad al darle los primeros frutos de la cosecha (¡o cheque hablando en el lenguaje del siglo XXI!). Debemos hacer un esfuerzo conciente para entender y ver las cosas de esta manera.

2. *¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda! (Isaías 1:17).*

Considera cuan importante es o no es para nosotros el apoyar los derechos de aquellos quienes no pueden pararse por sí solos. Es una oportunidad, pero más que eso, un deber. Nuestra tentación es siempre el ser amigo de lo rico, popular o poderoso. Sin embargo, el llamado de Dios es llegar a aquellos quienes están en mayor necesidad de lo que podemos ofrecer en servicio de amor a nombre de Dios.

3. *Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo (Romanos 3:22).*

Dios permanece completamente en carácter como un Dios justo quien gobierna y juzga consistentemente consigo mismo. Sin embargo, cuando nos enfrentamos con gente en rebelión, incapaces de actuar en un pacto acordado, Dios no abandona a la gente por una ira justa. En su lugar, Dios esculpe otro pacto que está basado, no en obras, sino en una fe confiada. No hay excusa para nadie para rehusar este regalo gratis de Dios.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love